

# Posiblemente no lo sabías...

Ángel Marcos Vera Hernández

**P**ues yo tampoco, pero es que una experiencia de esta índole sorprende a todo el mundo que la vive. Cada uno del grupo de chicos-as que fuimos en verano al valle de Vilcabamba, en los Andes peruanos, nos trajimos en la mochila una causa de injusticia distinta, particular, un grito dirigido al corazón de cada uno. La discriminación de la mujer, la falta de medios materiales y material cualificado que llevase a cabo un desarrollo activo y participativo de la sociedad, la crueldad en la que viven los niños, la naturalidad con la que se manifiesta la vida y la muerte ... A mi todas ellas me dolían, pues es difícil escaparse al grito de angustia cuando te gritan al oído, pero hubo una que, quizás por inimaginable, se convirtió en la protagonista de muchas de las reflexiones personales que sobre el tema hago tanto allí como aquí: *La necesidad de Iglesia.*

Muchos verán este sentimiento como parte de un cristianismo colonizador, de un cristianismo irrespetuoso ... Pues *no*, de ese ya tuvieron suficiente en el siglo XVI para que a nadie se le ocurra pensar en vivir algo parecido a la humillación que la dignidad Inca vivió en el pasado. Estoy hablando de algo bien distinto, estoy hablando de como se siente *un cristiano, al ver con qué carencia de medios viven otros cristianos su fe.* Y

es que se entendería completamente que D. Eliseo, profesor del colegio de Luema, se preguntase eso de qué es la *Iglesia Universal*, pues eso de que fuese *Universal*, no era fácil vivirlo allí. Lo complicado de entender es que no se lo preguntase. Y es que para un católico no es normal sólo poder ir a misa una vez al año, celebrar la Semana Santa cada tres años, tener que esperar a la fiesta anual del pueblo, que es cuando viene el cura, para casarse, bautizar a su hijo o celebrar una misa por un familiar difunto, confesarse o recibir la comunión. Para un no creyente esto puede importarle o no, pero para un católico los sacramentos son algo importantísimo, algo que nutre la fe y el espíritu de su vida, no es un simple símbolo sino una vivencia que le ayuda a construirse como persona y creyente. No hablemos de lo lejos que está un seguimiento espiritual particular, una catequesis activa, una animación religiosa constante ... Con todo esto intento poner de manifiesto otra gran necesidad de numerosas zonas de países menos desarrollados: las religiosas. Con ello no quiero decir que sean más o menos importantes que aquellas que más frecuentemente aparecen en la T.V., sino que hay otra más que agregar a la lista de carencias que se viven en aquellos países.

La palabra *necesidad* o *carencia* va estrechamente unida, según la visión más extendida sobre la cooperación internacional, a que los habitantes de las zonas objeto de desarrollo la sientan así, y a que quienes han de ser agentes protagonistas de su propio desarrollo la reclamen y soliciten. En este caso, el milagro se hacía patente. Era chocante que, donde el cura iba una vez al año, se encontrase una comunidad católica que intentaba seguir a Cristo, eso sí, no les faltaba la ayuda de Dios, pues no tenían la de nadie más. Esta comunidad católica te pedía que le aconsejaras sobre qué podían hacer para crecer en la fe. El médico y el alcalde te solicitaban que animases el rezo del Rosario en la maltrecha iglesia, que hasta murciélagos tenía. Nos pusimos a disposición del director del colegio para hacer lo que él quisiese, y él a lo que más nos animó era a que diéramos catequesis ... Si bien estas peticiones eran sorprendentes, más lo era la respuesta de la gente pues la iglesia se llenaba en las oraciones que celebrábamos. Además, no era una Iglesia muerta, como pudieran parecer muchas de los países del Norte, sino de gente que participaba, cantaba, rezaba y no solamente murmuraba. Claro está, no venía todo el mundo a la iglesia, allí como en cualquier otro sitio había no creyentes, que

## RELIGION

elegían libremente no ir, pero con quien nos llevabamos igual de bien.

Este reclamo de Iglesia que hacen cobra fuerza porque ellos saben que no en todos sitios se viven las carencias que ellos tienen. En Quillabamba (que era la más cercana -6 horas en camión- donde había teléfono y por ello lo más parecido a una ciudad) había misa todos los días de la semana, se podía comulgar y confesarse. Ellos no son ignorantes, por lo que sienten lo que les falta y por ello lo reclaman y solicitan, y hasta lo exigen como un derecho del que se sienten sujetos: vivir con la Iglesia Universal.

Analizar las causas de este desamparo es terriblemente complicado, cabe separarlas en estructurales del desarrollo y otras propias de la Iglesia. Es difícil atender una zona increíblemente grande, con orografía muy abrupta, muy malas comunicaciones -en el mejor de los casos había carreteras de tierra donde sólo podían ir camiones o furgonetas-, a todo ello se le une una población muy dispersa ... Por

otro lado, la carencia de medios de la Iglesia allí. Los escasos curas y monjas de Quillabamba no daban abasto para atender las necesidades materiales de la gente. El mayor medio que tienen es su fuerza y su fe que hacen «que se partan el culo» por aquellas zonas. Sirva un botón de muestra, todos los años el Padre Panera, dominico y coordinador de Cáritas en la zona, se subía en burro e iba a visitar pueblitos donde no llegaba la carretera, pasando por cumbres de 4.500 metros sobre el nivel del mar, y sin poderse comunicar con la base durante un mes. Allí los religiosos, y cooperantes (creyentes o no) trabajan muchísimo, pero no pueden multiplicarse y son muy pocos para las necesidades que hay que cubrir.

Por ello creo que ha de estar en la mente de todo católico el ayudar con la oración, su aportación pecuniaria y en algunos casos también personal para que desde los seminarios y noviciados de los países pobres se pueda contar con los medios suficientes para dar respuesta a las vocaciones

religiosas, que, fruto de una Iglesia viva aunque desatendida, surjan y así puedan ser ellos mismos actores de su propio desarrollo, también en la faceta religiosa.

Lo que he pretendido decir es que los *católicos de aquí* sepamos que nuestros hermanos -*católicos de allá*- tienen también otra necesidad que cubrir, y que cuando asistamos a una Eucaristía sepamos que hay mucha gente que deseándolo no pueden vivirla. Cuando se reza el El Padrenuestro y se sabe que hay hermanos que, lejos de nosotros, se unen a nuestro rezo compartiendo una creencia común y amados por el mismo Padre, sientes algo distinto, te pones hasta un poco nervioso y cobran sentido en ti muchos pasajes de Los Evangelios, y todo se convierte en una llamada a tu fe y a tu vida.

Tengamos cuidado si alguna vez nos sorprendemos con un sentimiento de indiferencia ante la noticia de que *hermanos nuestros* no tienen los medios para vivir su fe, pues entonces pudiera ser que nosotros ya la hubiéramos perdido. ▲